

tepec, para la ejecución de la obra propuesta, es singularmente apreciable la de tener un clima sano y de suave temperatura, precisamente en los puntos cuyos trabajos exigen la mano de operarios europeos.

Las lloviznas de Tarifa y del valle de San Miguel, no son tales que puedan estorbar ó interrumpir los trabajos, durante una parte considerable del día.

PRODUCTOS NATURALES.

Al emprender nuestro reconocimiento, me había propuesto formar una colección de las plantas y animales más notables del istmo; pero tan cuantiosa empresa reclamaría la asidua cooperación de muchos naturalistas, y pronto me convencí que semejante trabajo no era compatible con los que constituían nuestro principal objeto. Por otra parte, faltándonos los conocimientos necesarios, es tan limitado lo que puedo exponer sobre estas materias, que al haberlo invoco la indulgencia de los hombres instruidos.

MINERALES.

Nuestra colección geológica dará una idea suficiente sobre el particular. El hierro abunda en muchas partes del istmo, y el de Tarifa parece ser de calidad sobresaliente. En cuanto á los metales preciosos, que hicieron tan célebre el Departamento de Oajaca, prevalece aún desde la conquista, la tradición de que en la sierra de los Mijes y en el alto Uspanapan, existen minas muy ricas de oro y plata.

No dejaré de mencionar, que á mas de la fuente de aguas termales, de que se ha hablado en la descripción geológica, hay otra que no hemos visitado en el paraje llamado de Aguas calientes, á unos 25 kilómetros al Oeste de Tehuantepec.

VEGETALES.

En las costas del istmo, los mangles (rizophora mangle) de siniestro indicio, no son tan comunes ni ocupan tanta estension como suelen hacerlo en las demás partes de la república. En la parte austral se encuentran únicamente en las inmediaciones de San Francisco y del Morro.

En la península de San Mateo y Santa María, las plantas más vistosas son los tamarindos y las palmas, y entre estas los cocos; pero el terreno no deja de estar cubierto de vegetación. En estas partes aparecen con abundancia tres especies distintas de mimosas *sensitives*, una de las cuales adquiere casi un metro de altura.

Las cuerdas al Norte de la laguna inferior de Oriente, en las que están situadas las haciendas de los huaves de San Dionisio y San Francisco, tienen una vegetación amena, á veces pare-

cida á la de los parques de Europa. Las flores que hemos admirado en algunos de estos puntos, son de sorprendente hermosura. Entre la costa y la sierra, parte de los llanos está cubierto de *acacias*, que como veremos, pueden suministrar una considerable cantidad de goma.

Acercándose á la sierra, la vegetación adquiere más lozanía, y se hace ya común el palo brasil (*caesalpinia crista*) de excelente calidad, y del que pudieran hacerse cortes considerables. Se empiezan á encontrar el granadillo y la caoba (*svietenia mahagani*); la sangre de drago (*pterocarpus draco*); el copalchi (*croton cascarrilla*) cuya corteza es un febrífugo conocido; y muchas plantas nuevas para mí, que destilan resinas y bálsamos, á los cuales atribuyen los habitantes del istmo prodigiosas virtudes. Tampoco falta en esta parte el palo de mora (*morus tinctoria*) y según Don Tadeo Ortiz, el palo de Campeche (*hematoxylon campechianum*); como asimismo un número considerable de árboles vistosos y útiles por sus flores, y por la dureza y durabilidad de sus maderas.

El terreno y el clima son propios para el cultivo del añil y caña dulce; y en los parajes resguardados del viento se cria un algodón de superior calidad.

La mesa y las lomas entre Tarifa y el Barrio, están revestidas de gramíneas que suministran un buen pasto á los ganados. Los hájos están poblados con palmas, mientras á muy poca elevación, se observa el pino ocote (*pinus religiosa*), que tiene afinidad con el pino piñonero. Este mismo árbol suele coronar las alturas desde los mencionados puntos hasta Santa María Chimalapa, alternando con las plantas tropicales que ocupan las quebradas y bajos de las hondanadas del terreno.

Es imposible describir el lujo de la vegetación de estos últimos puntos; pero entre una asombrosa multitud de plantas son particularmente notables, el guayacan (*diospyros lotus*), el cedro, la caoba, el granadillo, el gateado y el ébano; ni son menos apreciables el guapinol que produce el liquidámbar, del que deriva su nombre científico (*liquidambar styraciflua*); el árbol que dá el bálsamo del Perú (*myroxylon peruiferum*), y el ocozotl cuya goma tiene el aspecto de verdadero ámbar.

Innumerables son en estos mismos parajes las especies de árboles frutales, y se distinguen entre ellas dos vides, cuyas uvas tienen bastante buen gusto: los plátanos, los naranjos, dos especies de cacao espontáneo (*theobroma cacao*); y los zapotes chico, amarillo, prieto y maney. La abundancia de estos últimos es tan considerable, que los indios de Santa María suelen derribar los árboles para recoger los frutos con menos trabajo.

Igualmente en estos puntos se encuentran varias especies de indigóferas; la bixa orellana, de la que se saca el achote; la zarzaparrilla (*smilax salsaparilla*); el gengibre (*amomum zingiber*), y son muy comunes dos especies de vainilla (*epidendron vainilla*) que nadie aprovecha.

Esta preciosa planta se encuentra también en gran cantidad en los cerros, al oeste de Petapa.

El Cerro Atravesado forma en su cumbre una mesa dominada por un pico aislado en su estrechidad hacia el Norte. Cubre la mesa un excelente pasto y un magnífico bosque de ocotes. Las frecuentes lluvias mantienen continuamente provistas de agua deliciosas, las quebradas que atraviesan la mesa, y cuando llueve considerablemente, sus derrames producen en la falda del Oeste, cortada á pique, una cascada de casi mil metros de alto. Los bordes de las quebradas están ricamente adornados con zámias, helechos y orquídeas de singular hermosura.

La falda austral de la parte más elevada de la cordillera, me pareció particularmente poblada de magestuosas y robustas encinas.

A la derecha del Coatzacoalcos superior, ó río del Corte, es donde se encuentran con increíble abundancia, varias especies de pinos, y entre ellos, según parece, el pino abies, que el gobierno español enviaba al astillero de la Habana para masteleros de buques. Según D. Tadeo Ortiz, son comunes los de dos á cuatro metros de diámetro, de una prodigiosa altura, y situados en las orillas mismas del río.

Sobresalen en el istmo por su delicioso aspecto, las vegas de los ríos Malatengo, Chichihua, y el de Almoloja, que en la parte inferior de su curso toma el nombre de Guelaguesa. Al hablar del reconocimiento de estos ríos, he hecho algunas indicaciones sobre el particular, y añadiré ahora, que la vegetación de estos puntos es análoga y acaso más rica que la de los bajos del camino de Santa María. Igualmente que en estos últimos, el terreno y el clima son singularmente propios para el cultivo del maíz, café, cacao, caña dulce, tabaco y arroz.

En el camino de Boca del Monte para Mal Paso, la vegetación empieza á tomar el aspecto peculiar de las selvas del Coatzacoalcos. El *laurus sassaparilla*, los helechos arbóreos, una variedad infinita de palmas, y las plantas de los climas equinoceales anteriormente indicadas, reunidas y enlazadas entre ellas por medio de pasionarias y numerosos vejucos, ó ricamente envueltas y coronadas con un sin número de bellísimas orquídeas, forman un admirable y sutilmente conjunto; pero lo que caracteriza particularmente el aspecto de estas florestas, es que las plantas sepultadas en medio de una lozana vegetación, parecen esforzarse para llegar rápidamente á una elevación que las permita disfru-

tar de los rayos del sol, por cuyo motivo adquieren una sorprendente altura, y troncos singularmente rectos.

El Sarabia también corre en medio de unos bosques de incomparable hermosura, y tanto el clima como los terrenos que riega, aguardan que la mano industriosa del hombre dé á conocer el valor inmenso con que los ha dotado la naturaleza.

ANIMALES.

En todas las haciendas del istmo se mantiene un *tigrero*, que con un gran número de perros se ocupa exclusivamente en destruir los feroces animales que causan daños de consideración en los ganados, á pesar de la prodigiosa cantidad de venados, liebres, conejos, &c., de que pueden disponer, y de los que también se alimentan. Tan luego como los perros descubren una de estas fieras, la acosan hasta obligarla á encaramarse en un árbol, en donde queda espuesta á los tiros del tigrero.

La fiera más común en el istmo, es la que impropriadamente llaman tigre en la república, y que en realidad es la onza, ó jaguar (*felis onza*). En seguida viene el león de América, ó puma (*felis discolor*). Ambos son bastante numerosos; pero nunca he oído decir que hayan acometido al hombre, probablemente porque tienen á su disposición una caza sobrante.

Los tigrillos (*leopardus pardalis*); los gatos monteses, y sobre todo, los coyotes, ó zorra americana (*vulpes fulvus*), son también muy abundantes en el istmo.

Las pieles de estos animales para nada se aprovechan en estos países.

El animal de estas comarcas, más notable por su tamaño, es la danta, ó anta-burro (*tapirus terrestris*), que ocupa en gran número, el curso superior de los ríos Chichipa y Ostuta, no menos que todos los puntos selváticos de la sierra en donde existen buenos pastos y aguas abundantes. Las carnes de este animal son de un gusto bastante agradable.

En el alto Ostuta existen también manadas de ganado vacuno alzado, procedentes de las reses de las antiguas haciendas llamadas Frailescales, que huyeron á los bosques.

En el río que acabo de citar, como en todos los mencionados anteriormente, se encuentran con frecuencia martas de especial hermosura.

Son muy comunes en esta parte del istmo dos especies de puercos, uno de los cuales suele llamarse javalí en toda la república, aunque nada tenga de común con el animal que bajo este nombre se conoce en Europa. El otro es el censo, ó marín (el pecarí ó *dicotyles tayacu* de los naturalistas). El macho de este animal lleva en el lomo una glándula, de la que emana un humor fétido; pero sus carnes, particular-

mente las de la hembra, son un alimento delicioso.

Los bosques mantienen con sus frutos una gran cantidad de monos de los géneros *lagotrix* y *atéis*.

En todo el istmo los venados, conejos y liebres, son innumerables, é increíble el número de los últimos, que saltan delante del caminante en los llanos de la costa del Sur.

Fácilmente se concibe la abundancia de aves en un país que reúne las circunstancias del que describimos. Entre ellas son notables el crax alector, impropriamente llamado faisán en estos parages; el pavo silvestre (*meleagris gallo pavo*); la chachalaca (*ortallida garrula*); las perdices; las codornices; las torcazas; y los patos de infinitas especies.

Entre los pájaros merecen particular mención por su hermosura, los loros de variados y brillantes colores; el pico real (*toucan*); y en las orillas de las lagunas, la platalea ejaja de un vistoso color de rosa.

Entre los reptiles se cuenta la iguana, cuyas carnes ofrecían los habitantes del istmo como un manjar delicado, y desgraciadamente no faltan las mas peligrosas serpientes, entre las cuales se cuentan el cascabel (*crotalus horridus*), el corallillo y otros muchos.

En las aguas de esta parte del istmo es muy abundante el pescado. Dejando aparte el monstroso lagarto (aligador) que puebla los esteros de la costa y afea con su asquerosa presencia el cuadro de tan hermosa creación, las lagunas, los rios y el océano, contienen una cantidad y variedad de peces, que solo viéndolos se hace creíble. La multiplicidad de tortugas de varias especies, no es menos admirable; y no olvidaremos mencionar que los buzos de otras costas vienen á pescar en las cercanías del Morro el precioso carey, los corales, y las perlas que estos parages contienen con alguna abundancia. También cerca del Morro recogen los tehuantepecanos un marisco, de la familia de las purpurificas, del cual extraen la materia con que tienen varios objetos de uso.

Por último, indicaré que entre los productos naturales, no son despreciables los de dos insectos que habitan el istmo. El uno consiste en la miel y cera de que las abejas llenan los bosques; y el otro, en las enormes bolsas de seda silvestre que unos gusanillos dejan suspendidas de los árboles, y de las que no deja de aprovecharse la industria de las tehuantepecanas.

PRODUCCIONES INDUSTRIALES.

Si no fuera indudable que la falta de comunicaciones inutiliza la riqueza territorial de un país, sería suficiente para demostrarlo, el cua-

dro mezquino que habrá de trazar de los productos que la industria proporciona anualmente á los habitantes del istmo, comparados con la redundancia de sus productos naturales.

En dos épocas distintas se estableció un camino que desde las costas del Pacifico, alcanzando la parte navegable de Coatzacoalcos, ponía en comunicacion los dos mares; y ambas fueron para el istmo épocas de prosperidad. La primera fué al tiempo de la conquista, y la segunda á fines del siglo XVIII. En el día apenas pueden descubrirse trazas de estas antiguas vías, y el istmo yace en una yerma é improductiva inercia. Las indicaciones siguientes harán conocer á lo que están reducidos actualmente sus recursos efectivos.

AGRICULTURA.

La tabla 2ª, debida al cuidado de Don Pedro de Garay, indica todos los bienes rústicos de propiedad particular existentes en la parte austral del istmo.

“Las fincas que especialmente llaman la atención (dice el mismo señor Garay), tanto por su considerable estension como por la mejora de que son susceptibles, son las haciendas llamadas *Marquesanas*, porque fueron vinculadas á favor de Hernán Cortés, marques del Valle, que últimamente pertenecieron á sus sucesores.”

Estas haciendas quedan situadas entre el barrio de la Soledad y los cursos de los rios Malatengo, Chichihua, Arroyo de Zopilupa, y rio del Cazadero. En el día son propiedad de los señores Guergué y Maqueo, comerciantes de Oajaca, el primero español y el segundo italiano.

El objeto de mayor necesidad para los habitantes del istmo, como en general para todos los de la república, es el maíz, de que hacen las *tortillas*, base principal de su alimento; pero la falta de caminos que permitan su extracción hace que los istmeños se limiten á cultivar lo muy preciso para el sustento de sus familias, es decir, una cantidad insignificante, porque á mas de ser bastante frugales, las selvas y las agnas les proporcionan á porfia comestibles sobrantes.

Los indios de Guichicovi son los mas activos cultivadores de maíz; pero los frutos que relativamente á la cantidad sembrada recogen con abundancia, son mas bien debidos á la feracidad del suelo, que á la inteligencia y al arte del cultivador. Tehuantepec y San Miguel son los únicos puntos del istmo, en que he visto regar artificialmente las siembras de maíz, lo que indica hallarse algo adelantados estos dos pueblos en la agricultura.

La caña dulce recibe tambien algun cultivo en esta parte del istmo. En las inmediaciones

de Chihuitan, existe una fábrica de azucar perteneciente á los señores H. Gobert, y Olivier Gourjon, el primero ciudadano alemán y el segundo francés. Según los apuntes de Don Pedro de Garay este establecimiento, fundado pocos años hace, puede producir unos 50 mil quilogramos de azucar, que representa allí un valor de 45 mil francos; y unos 20 mil francos mas se sacan del aguardiente que se destila de las mieles residuas.

“Siempre que el plantío y cultivo de las cañas (añade el señor Garay) reciban el impulso de que son susceptibles, no será extraño que esta fábrica solo supla lo necesario para el consumo del distrito de Tehuantepec, que acualmente podrá estimarse en unos 125 mil quilogramos de azucar.”

El mismo señor Garay hace notar que estos no son los únicos plantíos de caña que existen en el istmo, y que principalmente los indios de Guichicovi, fabrican un azucar impura que sirve para la confección del aguardiente. Este licor se elabora particularmente en los pueblos de Tehuantepec, Juchitan, é Iztaltepec, y el señor Garay hace subir á 40 mil francos el importe total del que se consume en la parte austral del istmo, á los cuales cree deberse añadir otros 30 mil francos por el *mescal*, ó aguardiente que en los puntos precitados sacan de las pencas del ágave americano.

El producto mas importante de la agricultura de esta comarca es el que resulta del cultivo del añil, y en este particular citaré lo que encuentro en los apuntes del señor secretario de la comision.

“Su excelente calidad,” dice, “contribuye á que sea solicitado del interior de la república, y á que tambien se esporte para el extranjero. Una cosecha regular puede producir 60 mil quilogramos, que representan un valor de 600 mil francos. Su cultivo no merece casi ningun cuidado, y la planta se conserva productiva durante el largo periodo de tres años. Muchas personas han calculado que el costo del añil en años prósperos, hasta su perfecto estado, no pasa de francos 3.75 el quilogramo, cuando su valor nunca es menos de 10 francos.”

“Los pueblos que se dedican á este importante ramo son Juchitan, Iztaltepec, San Gerónimo, Chichitán y en general todos los circunvecinos á Tehuantepec.”

Después del añil el *iztle* y la *pita* se cuentan entre las producciones de mayor importancia; pero me faltan datos bastante positivos para que me crea autorizado á arriesgar un aserto numérico relativo á su verdadero valor. En el mismo caso me hallo con referencia al tabaco, al achote, á la cera, á la miel, y á la seda silvestre.

Es notorio que la cochinilla de estas partes es la mejor que se conoce; pero actualmente su cultivo puede considerarse como enteramente abandonado. En cuanto á la goma, su abundancia tan considerable, que según D. Pedro de Garay, solo en Juchitan pueden reunirse 300 mil quilogramos, cuyo precio suele ser de francos 0.25 cada uno.

GANADOS.

En otros tiempos, numerosos ganados poblaban la parte austral del istmo. Según Don Tadeo Ortiz solo en las haciendas Frailescas pasaban mas de 30 mil reses y mucho ganado caballar; en el día las primeras no llegan á 1,500, y del segundo se cuentan pocos centenares.

La tabla nº 2 da á conocer que todo el ganado vacuno de este distrito asciende á unas 44 mil cabezas, de las cuales las haciendas Marquesanas contienen cerca de la cuarta parte. La única utilidad que se saca de esta clase de ganado se reduce casi á la que resulta del consumo de sus carnes, y venta de los cueros; y fácilmente se concibe que limitándose á proveer una población seria y poco acomodada, su consumo no puede ser considerable.

Para completar las noticias que se refieren á los ganados, añadiré que por los apuntes del señor secretario de la comision pueden calcularse entre caballos y mulas unas 25 mil cabezas y 1,500 de ganado lanar, de cuyas esquilmas, para nada se hace uso.

PESCA.

El camarón y pescado seco preparados por los huaves de los cuatro pueblos de la costa, á mas de proveer al consumo de los habitantes del país, se envían en cantidad bastante considerable á Oajaca y otros puntos de la república; pero en esto tambien me faltan datos que me pongan en situacion de apreciar el valor de su producto.

El carey, el coral, y las perlas no son para los istmeños de ningun provecho, pues nadie se ocupa de su pesca.

SALINAS.

Sobre este asunto nada puedo hacer mejor que dar en extracto las observaciones del señor secretario de la comision, el cual despues de haber hecho notar la grande importancia que estas salinas son susceptibles de adquirir, dice:

“Ellas son tan numerosas, que es bastante difícil determinar la cantidad de sal que producen; pero por un cálculo aproximado en el que me han ayudado personas ilustradas, podían estimarse sus rendimientos mientras se explotaban por cuenta del erario público, en 35 mil quilogramos; mas puede asegurarse que sus productos no redundan totalmente en provecho del fisco, porque ninguna explotación se comete en decir que desde Huamul-

“la hasta Tonalá, todo es una continuada salina.”

“La limpieza y blancura de esta sal la hacen solicitar de varios puntos de la república; pero su principal consumo lo verifican los Departamentos de Chiapas y Oajaca, siendo su rendimiento anual de unos 200 mil francos. El quilogramo de sal se vendía á razon de seis francos en la administración de rentas de Tehuantepec, y algo menos cuando se compraba en la salina misma. Su costo al gobierno no excedía de francos 1.25 por cada 100 quilogramos, porque formándose sola, y no necesitando de otro beneficio, sus gastos se limitan á los de transporte hasta los puntos que sirven de depósito.”

MANUFACTURAS.

Aquellas por las cuales se distinguen particularmente los habitantes de esta parte del istmo, son las de curtidos y guarnicionería. En Tehuantepec y Juchitán preparan las pieles de venado del color que se quiere, y el currido de estas gamuzas es tan suave que bien merecen la celebridad que han adquirido. En los mismos pueblos se curten igualmente toda clase de cueros, se hacen zapatos y sillas de montar, de cuyos efectos se envían algunas expediciones á Guatemala y al interior de la república.

Finalmente, otro producto de la industria de los istmenos consiste en los tejidos de algodón, á veces de un labrado y de una finura admirables, particularmente si se atiende á la perfeccion de los telares que sirven para su manufactura. Estos efectos deben tambien contarse entre los pocos ramos de su comercio.

ANTIGUEDADES.

La parte austral del istmo es rica en restos de la antigüedad.

10 El camino de México para Tehuantepec llegando en frente de la Mistequilla, pasa por una garganta dominada por un cerro llamado en zapoteco Guengola, que significa piedra grande. En el manuscrito histórico que varias veces he citado, se lee que cuando el rey Cosijoesa emprendió su oposicion al emperador Moctezuma, hizo en este cerro fortificado y abundantemente provisto de armas y vituallas, la brillante defensa que le aseguró el dominio de estas tierras. Parece que en aquel tiempo existian en el cerro abundantes manantiales de agua de que hoy no quedan indicios; pero se conservan según se asegura, los restos grandiosos de sus fortificaciones y de vastos alojamientos. La existencia de estas ruinas es indudable y la comision se proponía visitarlas; pero el desempeño de mas importantes obligaciones nunca se lo ha permitido.

30 El cerro del Coscomate, cerca de Zanate-

pec, tambien se llama *cerro de sol y luna*, con motivo de dos imágenes colosales de estos astros, que se hallan esculpidas en la roca misma del cerro, y se describen como acompañadas de una inscripcion en caracteres desconocidos. El nombre del cerro del Venado se atribuye del mismo modo á la egie de este animal que se dice observarse esculpida en una de sus rocas.

30 Los ancianos que me acompañaron en una de las expediciones al Ostma superior, me indicaron la posicion de un valle á unas tres leguas al este del cerro del Venado, en donde encontraron las ruinas de una vasta poblacion con edificios de piedra.

Ninguno de estos puntos visitó la comision.

40 Cualquiera objeto que la naturaleza se ha complacido en vestir con formas fantásticas es *encantado* para los habitantes del istmo; así es que con este epíteto designan las cuevas del cerro del Convento y del Chicapa superior; el cerro Atravesado; el lago problematico del Ostma; y sobre todo, la isla Monapostiac, mas generalmente conocida por el *cerro encantado*.

En el manuscrito que acaba de mencionar se refiere que el rey Cosijopi al principio de su reinado hizo un solemne sacrificio al idolo mayor de los zapotecos llamado *corazon del reino*, que tenia en esta isla.

Desde los primeros trabajos designé la cumbre principal del Monapostiac como vértice de uno de los primeros triángulos de la red trigonométrica, y el oír nuestra determinacion de ir á colocar en él una señal causó el mayor asombro. Una furiosa tempestad debía levantarse al acercarnos á la isla, y nuestra pérdida era inevitable.

No es extraño que estos pueblos incultos alimentasen ideas supersticiosas, con respecto á esta isla, cuya formacion naturalmente excita cierto estupor. Desde la cumbre hasta sus pies que se halla sumergido en la laguna, está compuesta de grandes trozos de roca verde sienítica, puestos confusamente uno sobre otro, como si fuera una masa de escombros, y si se golpean las piedras entre sí, emiten un sonido bastante parecido al de una campana. En la parte geológica de esta obra se habrá visto que he arriesgado una hipótesis sobre la formacion singular de esta isla, suponiendo que haya salido en un estado si no de fusion, á lo menos de encandescencia, y que se fué rajando en trozos por un encogimiento desigual de la materia, causado por enfriarse la superficie espuesta al aire antes que su centro. Los movimientos de las capas sucesivas, dislocarian en seguida los fragmentos superiores, y darian al conjunto el aspecto que tiene. Puedo haberme equivocado, al hacer esta suposicion; pero es la que naturalmente se ofrece viendo el Monapostiac, y

difícilmente se explicaria de otro modo tan rara formacion.

Los ídolos que se encontraron en este cerro son de barro y figuran actualmente en el museo nacional de México; tienen un carácter muy distinto de los que hacian los aztecas, y algunas de estas figuras no carecian de mérito artístico; pero desgraciadamente las mejores se quebraron en el camino al punto de no poder juntar sus fragmentos.

Se nos ha asegurado que en la isla de Tilema hay tambien objetos arqueológicos, y que en la isla de Arriánjibaj, que significa pueblo viejo, se encuentran los cimientos de una poblacion abandonada. Estos dos puntos no han sido visitados por la comision.

PARTE BOREAL DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC. DEPARTAMENTO DE VERACRUZ.

Esta parte del istmo pertenece al distrito de Acayucan, que fue en la antigüedad uno de los mas poblados del imperio mexicano.

La comision habiendo limitado sus trabajos en estos rumbos, al reconocimiento del curso del Coatzacoalcos, puede dar muy pocas noticias estadísticas como resultado de sus propias observaciones; pero algunos datos que poseo de autenticidad irrefragable, me ponen en situacion de suplir esta falta.

A mas de los informes que me proporcionaron los escritos de D. Tadeo Ortiz, el gobierno de Veracruz mandó publicar en 1831, la estadística de su propio Estado, y D. José María Iglesia redactó con escrupulosidad y tino, la parte que se refiere al distrito de Acayucan. Desde 1831 la condicion de este territorio ha mejorado indudablemente, como lo manifiestan los edificios que se están levantando en la villa cabeza del distrito, así como las siembras de algodón y tabaco, de las que ninguna existia entonces y que han adquirido en el dia bastante importancia: sin embargo, adhiriendo á mi propósito de no emitir nada que no pueda justificarse de algun modo, y no teniendo noticia de documentos posteriores á los citados, me ceñiré á sacar de estos los informes que necesite.

Muy escaso es nuestro conocimiento respecto á la topografía de esta comarca, cuyas inmensas selvas se oponen á su exploracion. El curso del Coatzacoalcos, que ya conocemos, la caracteriza particularmente, y sabemos ademas que las tierras laterales á este gran rio son bañadas por otros de importancia poco menor, de cuyas aguas pudiera aprovecharse para facilitar las comunicaciones interiores de este fértil territorio con los adyacentes.

D. Tadeo Ortiz comparando el Coatzacoalcos con los rios Mississippi, Bravo, Pánuco, Papaloapan (hoy Alvarado), Tabasco, Magdalena

y Orinoco, demuestra la preferencia que el primero merece sobre todos los demas, particularmente en cuanto á sus barras respectivas. Varias veces repite que el Coatzacoalcos conserva sus aguas claras “aun en las mayores avenidas,” á lo cual debe añadirse que no suelen encontrarse palos que embarcan su curso, á pesar de que pasa por una selva continua, debiéndose tan apreciable circunstancia á su poca corriente, y á la tenacidad de sus orillas.

Después del Coatzacoalcos llama particularmente la atencion el Usupanpan que, según Ortiz, atraviesa “una region amena, pintoresca, de clima templado, y muy poblado en la antigüedad;” la misma, á su parecer, que Cortés y Clavigero indicaron con los nombres de Chimaltán y Quixelula.

“Es muy probable,” añade el mismo Ortiz, “que este distrito, absolutamente despoblado, proporcione un camino corto y regular hasta las bellas llanuras del centro del istmo, supuesto que por él penetraron los conquistadores hasta el alto Tabasco y Guatemala.”

A mas del Usupanpan los rios Cachuapa, Coachapa, San Antonio, Tancochapa, y Zanapa, riegan los terrenos que se hallan á la derecha del curso del Coatzacoalcos: todos son mas ó menos navegables, y el último desagua en el Atlántico, á unos 40 kilómetros al Este de la boca del Coatzacoalcos, por la barra de Toneladas, que los marinos de los siglos pasados citan en sus escritos como un puerto frecuentado y que debería llamar la atencion de los modernos.

El territorio al Oeste del Coatzacoalcos tampoco es escaso de rios caudalosos, distinguiéndose sobre los demas, el Jaltepec y el San Juan.

El primero, que como hemos visto, entra en el Coatzacoalcos, atraviesa un pais sorprendente por su rica vegetacion, y Ortiz opina que una gran parte de su curso seria navegable para vapores.

El segundo sale al Atlántico por Alvarado, y los acayucqueños lo siguen para dirigirse á Veracruz, entre cuyo puerto y el Coatzacoalcos se asegura que seria fácil establecer una comunicacion fluvial.

El distrito de Acayucan cuenta 16 municipalidades; pero ignoro el número de sus partidos, siendo las divisiones políticas actuales otras que las de 1831.

La villa de Acayucan, que aproximadamente se halla á los 17° 50' 30" lat. N., y á los 0°, 5' 45" al E. del meridiano de Juchitán, es cabeza del distrito de su nombre y residencia de un prefecto, un juez de primera instancia, un comandante militar, y un cura párroco.

Antes de la conquista, Acayucan era la cor-

te de uno de los mas poderosos caciques entre los tributarios del imperio de México. Cortés le quitó su prestigio fundando la villa del Espíritu Santo, que durante 136 años fué capital de la provincia; pero abandonada ésta completamente por sus habitantes con motivo de los frecuentes saqueos que la devastaron á mitad del siglo XVII, Acayucan volvió á adquirir una pequeña parte de su antigua importancia.

El distrito de Acayucan pertenece en lo eclesiástico á la diócesis de Oajaca, como el resto del istmo, y cuenta tres parroquias y una vicaría.

HABITANTES.

Las tablas formadas con los datos sacados de la estadística del señor Iglesia, demuestran que la poblacion de este distrito, aun suponiéndola igual á la de 1831, asciende á unos 21 mil habitantes, que se distinguen en europeos, indios, y mestizos.

Los europeos son en número muy limitado, y se ocupan principalmente, de asuntos comerciales y administrativos.

Los indios componen mas de las tres cuartas partes de toda la poblacion, y se dedican á la agricultura. Casi en su totalidad estos indios son mexicanos, y aunque sumamente ignorantes y supersticiosos, no manifiestan inclinaciones perversas. Sus costumbres son algo relajadas y son poco amantes del trabajo; sin embargo, su natural docilidad me hace creer, que no sería difícil convertirlos en hombres laboriosos y útiles. Físicamente no tienen el aspecto repugnante de los mijos y soques; y si no son comparables con los zapotecos, lo deben en gran parte al uso excesivo de licores fuertes, y además á la costumbre que muchos entre ellos adquieren desde la niñez, de comer tierra, lo que los deforma y les dá un color enfermizo.

Entre los pueblos indios es célebre el de Jalitipan por haber sido patria de la seductora Malinche (Doña Marina) que por su fidelidad y sagacidad favoreció tan activamente las conquistas de Cortés.

Las mugeres de este pueblo pasan, no sin razon, por ser las mas agradadas del distrito, y como en general las de todo el istmo, son de costumbres sumamente libres: suele decirse además que los jalitpanos no solo no las celan, sino que llevan las ideas de hospitalidad á un raro esceso.

Una singularidad digna de la atencion de los etnólogos, es la existencia de una raza de mudos, de que Jalitipan cuenta numerosas familias. Por extraño que pueda parecer semejante hecho, no es menos cierto, y el rancho de los Mudos establecido hace pocos años cerca de la parte inferior de la isla de Tacamichapa, debe su

nombre á la circunstancia de serlo en realidad los moradores de las tres ó cuatro casas que lo componen.

Los mestizos son el resultado de la mezcla de europeos con indios. En general son mas racionales, y algo mas laboriosos que los últimos; pero, como estos, se entregan á los desórdenes de la bebida, y son mas turbulentos. Los mestizos escuden en número á los europeos.

CLIMA.

La humedad caracteriza el clima de este distrito; pero una temperatura poco elevada, no solo en comparacion de la que se observa en la parte austral del istmo, sino tambien de la que prevalece en las demas costas del Atlántico, hace que no tenga la insalubridad que su posicion pudiera hacer suponer. En general el termómetro centigrado no pasa en estas regiones de los 30 grados, y las enfermedades mas comunes son las calenturas intermitentes, no habiéndose visto hasta ahora ejemplos de fiebre amarilla endémica en otros puntos.

Por el año de 1830 tres expediciones de europeos fueron enviadas al Coatzacoalcos para colonizarlo; por una falta increíble de prevision, los infelices colonos, quedaron abandonados desde su llegada, sin viveres, sin abrigo, que los defendiera de las inclemencias de la estacion, y sin auxilios de ninguna clase; y á pesar de que todo parecia calculado para favorecer el desarrollo de una epidemia, ninguna se manifestó, y aunque algunos perecieron, fué de miseria y de hambre mas bien que de enfermedad.

Con el desmonte y el cultivo se lograria sin duda mejorar aun mas el clima de esta parte del istmo, libertándolo de las nubes de crueldades insectos, que hacen actualmente tan molesta su mansion.

PRODUCTOS NATURALES.

MINERALES.

Nada de positivo puedo emitir, con respecto á la formacion de este distrito. Noticias puramente tradicionales suponen ricas minas de metales preciosos en las cabezas de los rios Jaltepec, Usapanapan, &c.

En la estadística de D. José María Iglesia encuentro, que en las inmediaciones del pueblo de Joteapa, existen dos vetas, las cuales fueron denunciadas en 1597, como de plata; pero que se ignora en realidad de lo que son. En la misma obra se indica que las rocas calcáreas de muchas partes de este territorio, pueden proporcionar útiles materiales de construccion; que en la ranchería de los Quemados, se observa un hermoso alabastro, y en el pueblo de Jalitipan yeso de buena calidad. Por último, se añade que en los pueblos de Sayultepec y Mo-

loacan hay fuentes de petróleo; en el mismo Moloacan y en la hacienda de los Almagres, manantiales de agua sulfúrea; y en el pueblo de Chinameca una fuente de agua mineral, sin hacer mención de sus calidades.

He tenido la suerte de ser el primero á encontrar en la república mexicana minas de carbon fósil de superior calidad, las cuales tengo ya legalmente denunciadas; y la circunstancia de hallarse estas en las inmediaciones de un rio caudaloso, haria fácil el transporte de sus productos. Nada he visto en el istmo que indique la presencia de este fósil precioso; pero ciertas analogías de formacion geológica, me hacen creer que pudiera encontrarse en un punto entre Tehuantepec y Oajaca. No he querido omitir estas indicaciones, á causa de la importancia que tienen con relacion á nuestro asunto.

VEGETALES.

Todas las plantas que he enumerado, hablando de la parte austral del istmo, se encuentran tambien en la boreal; pero con una profusion incomparablemente mayor. La lozania y magestiosidad de las florestas del Coatzacoalcos son superiores á toda descripcion, y como observa Don Tadeo Ortiz, presentan "una vegetacion verdaderamente monstruosa, y que solo "viéndola se puede creer."

La primera idea producida en los que la visitan, es la de las inmensas utilidades que un especulador juicioso pudiera sacar del aprovechamiento de sus frutos.

"Estas selvas, dice Ortiz, serian capaces de abastecer el consumo de caoba y maderas finas de los Estados Unidos y de toda la Europa, á precios inferiores á los de las demas partes de América, en donde seguramente no se encuentran ni tan abundantes, ni del grueso y tamaño gigantesco de tres metros de ancho, y 15 á 20 de largo."

Don José María Iglesia, hablando de la misma materia espone, que estos bosques "abundan en las maderas mas ricas y preciosas; pero con esceso en caoba y cedro que, sin hipótesis, podrian surtir á toda la Europa."

Finalmente, Don Pedro de Garay asienta en su memoria, que "se notan por todas partes diversas maderas de tinte y de construccion que con el tiempo tendrán su verdadero valor, y escudarán sin duda el costo de cualquiera "especulacion."

En casi todos los rios, particularmente en el Jaltepec y en el Usapanapan, se encuentran en la parte superior de sus cursos los pinos; en seguida robustas encinas y robles, y en la parte mas baja las maderas mas preciosas. Entre las de construccion son particularmente apreciadas las del cedro, de los zapotes, de la encina, del

palo amarillo, del ébano, del javicue, del macayo, y sobre todas la del paque, que por su estremada dureza suele llamarse tambien *quiebra hacha*.

En toda la costa del Atlántico existe en gran copia el árbol que produce la pimienta conocida con el nombre de tabasco (*myrtus pimenta*) y segun los cálculos del señor Ortiz, puede recogerse anualmente, por valor de 350 mil francos de este fruto.

En varias partes, pero con particularidad en las inmediaciones de Jalitipan, he observado la siphonia cahua de la que se saca la goma elástica, y en otros puntos es muy comun la acacia.

Los árboles frutales son infinitos, haciéndose notable entre ellos, los zapotes de varias especies, los limones, los naranjos, el cacao silvestre, y dos especies de vides.

La vainilla, las indigóferas, la zarzaparrilla &c., existen con profusion en todas partes.

En las inmediaciones de Minatitlan he encontrado dos especies de mimosas sensitivas, una de las cuales es la mimosa púdica comun, y la otra crece á modo de arbusto de mas de dos metros de alto. Es escusado añadir que en todas partes se encuentran las flores mas preciosas, y tambien que de los productos de tan prodigiosa vegetacion, forma parte una gran cantidad de gomas, resinas y bálsamos.

ANIMALES.

Sin dificultad se coleccionará que unas selvas tan estensas como las del distrito que nos ocupa, son la mansion de innumerables animales. Es inmensa la cantidad de fieras que los infestan, sobre todo, segun el señor Iglesia, en las cercanías del rancho de Teopaspa. Las dantas, los censos, los venados, los conejos &c., son todavía mas numerosos; pero sobre todo, es increíble el número de monos, que se alimentan con la perenne abundancia de tanta variedad de frutas. Muchos de estos monos son de las especies que mencioné, tratando de la parte austral del istmo, y son ademas peculiares de los bosques del Coatzacoalcos algunos nocturnos, y el stentor ursinus que frecuentemente interrumpe con sus poderosos aullidos el silencio de la floresta, siendo tal el estruendo de su voz, que juzgando por ella sin verle, cualquiera supondria de prodigioso tamaño á este insignificante cuadrupedo.

Siguiendo el Coatzacoalcos, á cada paso se encuentran los llamados faisanes, los pavos silvestres, las torcazas, las chachalacas, las perdices, los patos, y otras especies de aves, cuyas carnes son un alimento tan sano como delicioso. En la orilla derecha de este rio, cerca del torno del Tepache, se advierte en el mapa un parage llamado el Matadero, con cuyo nombre

muy apropiadamente se espesa el estrago que los cazadores suelen hacer en este punto, con solos pocos minutos de demora.

Es verdaderamente asombrosa la multitud de loros que habitan esta comarca, en la cual se vé tambien un gran número de picos reales (toucan) bajo cuyo nombre se suele en el istmo designar sin distinción alguna el ramphastos y el pteroglossus. En cuanto á los demas volátiles, no pocos son notables por el hermoso y variado matiz de su plumaje, y algunos por su canto armonioso.

Las aguas de este distrito abundan en excelentes pescados. En la parte baja del Coatzacoalcos se encuentra con bastante frecuencia el manatí (manatus), que por su tamaño llaman en otras partes vaca marina. Unas tortugas de agua dulce depositan en las orillas de estos rios, grandes cantidades de huevos, totalmente distintos de los de las tortugas de mar, y muy parecidos á los de las gallinas, tanto por su aspecto como por su sabor.

Las costas del Atlántico pertenecientes al istmo, son célebres por la abundancia de carey que en ellas se encuentran, y cuya pesca suele ser uno de los objetos de la industria de los campechanos.

Las iguanas, cuyas carnes son un esquisito regalo para los habitantes del istmo, difieren en la parte austral de las de la boreal. En la primera habitan los parages áridos, y son de color pardo oscuro, mientras que las del Coatzacoalcos son anfibios, de color verde claro, y los machos tienen ademas pintas de un hermoso colorado.

Tampoco en este distrito faltan, por desgracia, reptiles venenosos que solo desaparecen en los paises poblados. La credulidad de estos habitantes atribuye á muchas plantas el mérito de paralizar los efectos causados por la mordedura de las sierpes mas terribles; pero la copia misma de estos remedios me hace dudar de su eficacia. El único que parece ser efectivo, cuando se aplican con tiempo, consiste en extraer de la herida junta con el veneno, una parte de la sangre contaminada, por medio de la succión, á cuyo objeto se dedican varios indios que por esta razon son llamados chupadores.

En los encinales de este distrito se puede recoger una gran cantidad de bolsas de seda silvestre, y en todas partes cera y miel con abundancia.

PRODUCCIONES INDUSTRIALES.

Todavía mas triste habrá de ser el cuadro de la industria de esta parte del istmo que lo ha sido el de la austral. La agricultura que en 1831 podia considerarse como nula y abandonada, hace pocos años ha tomado algun incre-

mento, y varios de estos habitantes se han dedicado al cultivo del algodón y del tabaco; pero carezco enteramente de datos para poder indicar la cantidad de estos productos.

El algodón parece ser de calidad muy superior, y no lo es menos el tabaco que particularmente se cultiva en el territorio de Jaltipan, al cual, los habitantes de este pueblo saben dar un regular beneficio.

Lo que mas generalmente se siembra es maíz, frijol y arroz; pero únicamente la cantidad necesaria para el consumo de las familias.

Las tierras son tan feraces, que tanto D. Tadeo Ortiz, como D. José María Iglesia, aseguran que hay puntos en que cinco cosechas ánuas de maíz, son el premio con que la naturaleza recompensa los esfuerzos del cultivador. Los nombres, bajo los cuales los indigenas distinguen estas cosechas, son: tornamil, tepachole, temporal, tepeta, y etopil. El señor Ortiz, hablando de esta misma fecundidad, añade con entusiasmo: "Empero, en lo que mas se distingue esta region privilegiada, es en el hecho original de que una sola siembra de arroz, produce sucesivamente dos crecidas cosechas, sin el menor cuidado ni beneficio, segun tuve oportunidad de observar en el rancho de Gavilanes, sito en la playa entre los rios Coatzacoalcos y "Toneladas."

Al concluir la lectura de este artículo, el lector, sin necesidad de que nosotros lo digamos, habrá reconocido la importancia de la obra que le hemos dado á conocer; así, pues, solo nos resta tributar nuestros pobres elogios á los jóvenes que compusieron la comision, y que han dado ya un verdadero honor á su patria, con su laboriosidad y talento, tanto mas, cuanto que en el extranjero probablemente habrán opinado ya un poco mejor del pais donde se cria y educa una juventud tan inteligente y capaz de ocuparse de trabajos de una inmensa magnitud, como es el de que se trata.

En cuanto al empresario no le dirémos mas, sino que se realice su proyecto, y que las utilidades pecuniarias y la infinita satisfaccion de haber pensado y ejecutado una obra grandiosa, le compensen de su constancia y multiplicados afanes.

Los redactores, que han tenido el placer de tratar en su periódico de esta obra, terminan consagrando un tierno recuerdo á la memoria de su amigo el capitán Gonzalez, que murió á pocos dias de haber regresado del istmo, y dando sus sinceros agradecimientos al secretario D. Pedro Garay, por la amistosa solicitud con que, como se ha dicho, les franqueó uno de los primeros ejemplares de la obra, que llegaron á esta capital.—RR.

[Faint, mostly illegible text in the left column of the second page, appearing to be bleed-through or very faded print.]

[Faint, mostly illegible text in the right column of the second page, appearing to be bleed-through or very faded print.]

PANORAMA DE MEXICO.

QUERÉTARO.*



QUERÉTARO

Esta es voz del idioma tarasco, y significa "el lugar donde se juega á la pelota." Se fundó por los años de 1445 y 46 en tiempo de la gentilidad, como afirma el eclesio mexicano Dr. D. Carlos de Sigüenza y Góngora, quien asegura probarlo con evidencia, así por los memoriales antiguos de la historia de Motecuhzuma I, como por los mapas pintados en Tenexamatl que tenía en su poder. Dicho emperador unió Querétaro á México con las poblaciones de Jilotepec y de Huichiapam, lo fortificó militarmente como frontera de su imperio, guardándolo sus aculhuas y otomíes contra los chichimecas y mechoacanes. El día 25 de Julio de 1531, la conquistaron los españoles capitaneados por D. Fernando de Tapia: de esta acción se cuenta con poca diferencia, lo mismo que de la de Logroño en las orillas del Ebro; pues arrollados los conquistadores, creyeron ver por los aires al apostol Santiago en su caballo blanco (según acostumbra asistir á las campañas), y aunque no mataba indios como dicen mató moros; pero sí este ardid de su jefe dió valor á los iberos, quienes volvieron á la carga con mas valor y entusiasmo. Aterrorizados los otomíes con el estrépito de las armas, la fogosidad de los caballos, y la pérdida tan considerable de los suyos, se retiraron hácia los fragosos confines de los chichimecas, vinculando su refugio en huir de las hostilidades que los seguían por todas partes, y dejando á los españoles la fortaleza, de la que tomaron posesion el mismo dia, por cuya razon se le nombró Santiago de Querétaro. Convirtió esta ciudad á Jesucristo mediante la predicacion del Evangelio, el Lic. D. Juan Sanchez Alanís, clérigo secular, quien pasó despues al mineral de Xichú, á donde pasó muchos años ejerciendo su santo ministerio; tal vez este sería el primer curato de clérigos; sí se puede asegurar que es de los minerales trabajados antes de la conquista; pues hay minas que manifiestan no haber sido elaboradas con barras, cuñas, ni picos, sino á fuerza de fuego y no de pólvora. Fué pues Querétaro elevado al rango

de ciudad el año de 1655, en que el rey D. Felipe IV la concedió ese título, con el de muy noble y muy leal. Dista de la capital de México treinta leguas por el viento, y sesenta por el camino carretero al Oeste-noroeste, en 20 grados 30 minutos de latitud septentrional, y 276 de longitud: su temperamento es templado; pero muy sano, por respirarse un aire sumamente puro. El río que corre á orillas de la ciudad, cortado antes de llegar á ella en cantidad de doce surcos de agua, que forman la acequia madre, riega y fertiliza muchas huertas, hortalizas y jardines; así como tambien limpia las inmundicias y proporciona el aseo de las calles: estas, aunque no están todas á cordel, por hallarse situadas en una tendida loma, son bastante amplias y cómodas, como lo son igualmente todas sus casas, pues apenas habrá algunas que no tengan agua limpia; hay muchísimas de alto, y varias modernas de muy buena arquitectura. Tiene esta ciudad tres curatos en el centro con la vicaria foránea, y son: Santiago, Santa Ana, y San Sebastian; dos vicarías auxiliares, la Divina Pastora y la del Espíritu Santo. La ilustre y venerable congregacion de clérigos seculares, de nuestra madre y Señora de Guadalupe, cuyo templo es magnífico, y de mucho valor sus alhajas, vasos sagrados y preciosos ornamentos: posee entre otras reliquias, un pedazo de ayate del en que se apareció la santísima Virgen, el cual se guarda en una pequeña custodia de plata sobredorada, y se espone á la adoracion pública los sábados de cuaresma: cedió la espresada reliquia el venerable cabildo eclesiástico de la metropolitana de México, en recompensa de una estampa de la misma Señora, que fué propiedad de Juan Diego, y que se colocó en la puerta del sagrario de la santa iglesia catedral. Las rentas de la congregacion fueron cuantiosas en un tiempo, y siempre invertidas en obras de beneficencia y de piedad; hace muchos años que se les dá diariamente de comer y cenar á los presos de la cárcel, sea el número que se fuere de ellos: uno de los congregantes está encarga-

(*) La vista que se acompaña á este artículo, es tomada con la cámara oscura, por nuestro amigo D. Daniel Manzano, quien tuvo la bondad de cedérsenos para el Museo. Es uno de los números siguientes publicaremos otra vista del famoso acueducto, dibujada por el mismo individuo, y acompañada de una curiosa descripción, merced á los datos que nos ha proporcionado el Sr. D. Panfilo Barasorda.—RR.

do de esta caridad, y otro de decirles misa los domingos y días de fiesta. El Oratorio de San Felipe Neri, es otra de las iglesias magníficas que tiene Querétaro, á pesar de que las viviendas de los padres no están concluidas. Hay los conventos de religiosos que siguen: el de San Francisco, cuyo templo es magestuoso y su cementerio amplísimo, adornado simétricamente con frescos y cipreses; el interior del convento está muy bien dispuesto: el de la Santa Cruz, de religiosos de *propaganda fide*; el de San Antonio, de dieguinos, Santo Domingo, San Agustín, el Carmen, y el Hospicio de la Merced. De religiosas hay: el de Capuchinas, Santa Clara, Santa Teresa, y los colegios de Santa Rosa y Carmelitas. Hay un hospital para enfermos, y un hospicio de pobres nuevamente establecido. Un colegio, el de San Francisco Javier, agregado á la universidad de México, y á su colegio conciliar, por lo que obtiene el título de nacional pontificio colegio seminario: en el se enseña Gramática latina, retórica, filosofía, y ambos derechos. La famosísima cañería que tiene Querétaro, es una obra maestra en todo el rigor de la expresión, así por su magnificencia como por su solidez, grandiosidad y arquitectura; se conduce por cila el agua potable que abastece á la ciudad, desde la distancia de dos leguas en que se hallan las vertientes y la alberca; fué indispensable en algunas partes tajar los cerros, y en otras formar unos arcos cuya altura asciende con todo y curvatura, á treinta y cuatro varas castellanas; son setenta y dos pilares, todos de piedra de sillaría; los cimientos de cada uno tienen veinte varas en cuadro y catorce de profundidad, distan uno de otros diez y ocho varas, con diez y seis en cuadro, y veinte y siete de altura; de ellos rompen los setenta y dos magestuosos arcos, cuya curvatura tiene siete varas; costó esta utilísima obra, ciento veinte y cuatro mil ochocientos pesos; la mayor parte de esta cantidad la erogó el Sr. D. Juan Antonio de Urrutia y Arana, marqués del Villar de la Agulla, á quien los queretanos deberán siempre una eterna gratitud. A estramuros de la ciudad hácia el Poniente, á distancia de dos leguas, se halla el célebre santuario de María Santísima del Pueblito; dicha imagen es de escultura, de dos tercias de alto, hecha por Fr. Sebastian Gallegos, y tiene el mismo culto y veneración que la de los Remedios en México; el templo es respetuoso y magnífico, su camarín es precioso y con muchas preciosas reliquias; contiguo á la iglesia, está el convento de religiosos recoletos de San Francisco. Al Oriente de Querétaro, donde estaba el molino colorado, se halla hoy una famosísima fábrica de tejidos de algodón nuevamente construida, y en la que su propietario, D. Caye-

tano Rubio, no omitió gasto para que las oficinas y habitaciones fueran bastante cómodas, y las máquinas de las mejores.

El principal comercio de los vecinos de esta ciudad, se funda en los obrages y trapiches; en ellos se trabajan paños muy finos y aun casimires, sarapes, corbatores, frazadas, gergas, y otras varias piezas de lana. Trabajan tambien con alguna perfeccion en la curtiduría. Igualmente hacen sombreros de palma de una pieza, muy parecidos á los de jipijapa, de los que solo se diferencian en la materia. La fábrica de cigarros se ha considerado siempre como un ramo del que se mantienen muchas pobres gentes. Mas en lo que principalmente han sobresalido los artesanos de Querétaro es, en la escultura; tan notorio es esto, que apenas habrá lugar en la república, sin exceptuar la capital de México, á donde sus obras no hayan merecido el mas justo aprecio, y los encomios de personas inteligentes; tienen genio propio para este arte, y lo cultivan con empeño.

Los paseos principales de esta ciudad son, la alameda, que es muy grande, bien compartida, y poblada con simetría de frondosos árboles; la fuente de agua que tiene en el centro es bonita y vistosa; á sus inmediaciones concurre la gente media é ínfima, á comer melones, pepinos y lechugas. Al paseo que llaman de la otra Banda, lo hacen agradable las muchas huertas que hay por aquel lugar; entre ellas se singulariza por su aseó, limpieza, regado y barrido de la calle, la de una pobre muger que se mantiene con mas que regular comodidad ella y su familia, solo con vender atole de leche y su familia, pero verdaderamente queretanos; debajo de los árboles frutales de su huerta, y en la circunferencia de un precioso jardincito, tiene varios asientos que los domingos por las tardes no se desocupan, ni es extraño ver á la puerta de su casa cuatro ó cinco coches de personas decentes que van *Al Paseo de los tamales*.

El de la *Cañada* es menos frecuentado por distar dos leguas de la ciudad; mas todo este camino se puede hacer á pié por dentro de las huertas; en coche ó á caballo por el camino real; hay cuatro baños muy cómodos y decentes de agua tibia; pero lo pintoresco de aquel lugar no es fácil describirlo: sus copados y robustos aguacates, la frondosidad de muchos otros árboles, la abundancia de frutas, lo vistoso y variado de las flores, el delicioso aroma de estas, de los naranjos y limoneros; el trinar armonioso de los cenizales, la abundancia de las aguas que manando aquí y ahí, se deslizan serpentean-do para fertilizar los plantíos. Las hortalizas, las huertas, los jardines recamados de rosas, sembrados de lirios y azucenas, matizados de amapolas, adornados de jazmines y claveles, y

coronados de yedras azules y lindas como el cielo apacible de nuestra América: todo, todo forma un conjunto delicioso y agradable. Con razon eligieron los queretanos ese feracísimo lugar, para pasar en él algunos dias de campo y de desahogo, principalmente la pascua de Pentecostés, en cuyos tres dias parece otro Tlalpam: cada árbol es una casa, pues á su sombra se encuentra una familia, una reunion de amigos, de jóvenes decentes y alegres; un grupo de señoritas graciosas y amables, como lo son casi generalmente las queretanas, con sus tornasolados vestidos, costosos tópalos y valiosas alhajas; aquí una fonda improvisada, limpia, aseada y barata; acullá las partidas de montes; á ese otro lado, las sonoras y armoniosas consonancias de las jaranitas, bandolones, harpas y vihuelas: allá, de vez en cuando se percibe la voz cadenciosa y monótona del griton de los gallos; todo, pues, respira gusto, regocijo y alegría en esos tres dias de pascua tan deseados; pero tan fugaces.

Estos mal trazados renglones, darán alguna idea de la capital del Departamento de Querétaro, cuya ciudad ha ocupado siempre el tercer lugar entre las de nuestra América. Yo la deseo prosperidades sin cuento, y que las minas de oro, plata y azogue, nuevamente descubiertas en su territorio, la hagan tan rica como merece.

Mineral de Xichú, Septiembre 19 de 1844.—
Pedro Perez Velasco.

EL CASTILLO DEL MENDIGO.

A MI AMIGO D. DOMINGO REVILLA.

Al pié de colina estéril
De tinte oscuro y rojizo,
Se contemplan las ruinas
De un opulento castillo.

Crece en las rotas murallas
Y torreonés derruidos,
El cardo inculco, y la yedra
Que enlaza remotos siglos.

La serpiente venenosa
Se arrastra con torpe giro,
Y el buitre carnívoro
Centinela es de aquel sitio.

Ayer me contó una historia
Inocente pastorello
Con reverencia tan grande
Que en creerla no vacilo.

¿Cómo dejarla que duerma
Para siempre en el olvido?
Yo tambien á referirla
Voy ahora, dulce amigo.

En otro tiempo habitaba
Aquel gótico edificio,
Un avaro caballero,
Tan avaro como altivo.

Ni la súplica, ni el lloro
Que vierten los desvalidos,
Cuando el hambre destructora
Les aqueja de continuo,

Su corazon ablandaban
De hierro ó de inerte risco.
El sustento á todos niega
Como á Lázaro, aquel rico

Que en orgías y festines
Y cortesanas y amigos,
Disipó su patrimonio
Y sus años mas floridos.—

De tal suerte que ya nadie
Se acerca á pedirle auxilio,
Que la impiedad y avaricia
Rechazan al cielo mismo.

Quando en los brazos del sueño
Se entrega el feudal maldito,
Custodiados sus tesoros
Por escuderos sumisos,

En las noches tenebrosas
De tempestad y esterminio,
Si algun infeliz guiado
Al destello harto mezcuno

De la lámpara que alumbrá
Los ámbitos del castillo,
Y las ferradas ventanas
Con sus trasparentes vidrios,

Piensa hallar blando consuelo
Y á sus desgracias alivio,
Ninguno su voz atiende,
Ni sus ruegos ni gemidos;

Que tan solo corresponden
A sus ceos fugitivos,
De la tormenta el estruendo,
De los canes el ladrido.

Una noche un hombre llega
A los feudales dominios,
Con paso debil, incierto
Fatigado y convulsivo.

Cae en su espalda agobiada
El cabello en blancos rizos,
Cual la escarcha en Monte-Blanco
En el invierno aterido.

Parcec lleva en la frente
Calva, rugosa y sin brillo,
Impresos con caracteres
Del mundo todos los siglos.

Así como las columnas
De pórfido y de granito,
Que derribadas se miran
En las márgenes del Nilo.

—“Por piedad,” esclama el triste
En tono suplicativo,
“Abreme y bajo tu techo
Dame, hidalgo, dulce abrigo.”

“No á mí súplica insensible
Te muestres cual mármol frío.
Viejo soy, y negro aborto
Esta noche es del abismo.

“De los témpanos de hielo
Al encuentro enfurecido,
Destrozado gime el bosque,
Y el cierzo prorrumpe en silbos.

“Duras rocas son las aguas
Del arroyo cristalino;
Y mi cuerpo hasta los huesos
Penetra y lastima el frío.”—

—“A estas horas, ¡qué menguado,”
Una voz tronante dijo,
“Traba la paz y sosiego
De mi augusto domicilio?”

“Si al instante no te alejas
A otros rumbos, á otros sitios,
Llamaré á mis escuderos
Y encontrarás el castigo.

“Con sus mazas reformidas
En el frontis del castillo
Clavarán tu cuerpo inmundo,
Vil leproso, foragido.”—

—“Perdona, Señor, si acaso
Te incomodo, te fastidio;
Compadece mi infortunio
Que vengo á implorar tu auxilio.

“Mi tumba hallaré en la nieve
Si á la ciudad me dirijo,
Y entonces á mi familia
Ya no veré, ni á mis hijos.

“Dame un rincón miserable
Para endulzar mis márdros;
La jaula en que duerme el perro”
—“No: la infestarás: presto idos.”

Alza la frente el anciano,
Y en ella del Dios benigno
Se refleja de su ira
La llama y fuego divino.

—“Vil pordiosero me juzgas;
Te engañas en tus juicios.
Yo soy mas gran personage
Que tú con tu poderío.

“A pesar de que me niegas
La caridad que te pido,
Y me insultas y me intimas
Con desprecio imperativo,

“Yo, hidalgo, seré tu huesped
Mal tu grado complacido.”—
—“¡Tú gran personage! ¿dónde
Te vienen esos delirios?”

“¿Cuál es tu feudo?”—“La tierra;”
Le responde el desvalido.
—“Y tu nombre?”—“La desgracia,”
Con tono mas firme dijo.

Y cual cárabo nocturno
De infaustas nuevas da indicios,
Cuando en los aires estiendo
Sus pardas alas sin brillo:

Así el andrajoso manto
Despliega el viejo al proviso:
—“Hicre con el pié la tierra
Y preséntase el abismo,

Vomitando ardientes llamas
Y lanzando torbellinos,
Que al punto abrasan, consumen,
A aquel avariento rico.

En la mansion solitaria
De este monstruo aborrecido,
Un enano, por mas mengua,
El candor deja marchito

De una doncella su hija,
Que fué su encanto y su hechizo;
Pero que tornar no pudo
Su corazon compasivo,—

En las sangrientas batallas
Pereció tambien su hijo,
Y llegó maldita turba
A los feudales dominios,

Y á sus habitantes todos
Quitian la vida á cuchillo;
Y de la torre el cimientio
Derrumban el edificio.

Hoy al aspecto horroroso
De ejemplo tan imprevisito,
El rostro de los avaros
Está pálido y sombrío.—

Las ruinas respeta el tiempo,
Porque el cielo mostrar quiso,
Que un monumento consagra
A la impiedad, en los siglos.—

La yerba de los escombros
Ya no paece el cabritillo,
Donde el pastor en la noche
Mira absorto y pensativo.

Unas sombras amarillas,
Y fantasmas y vestigios.—
Ann esos restos se llaman:
—El castillo del mendigo.

(Trad. de las poesías de Juan Reboul, por J. Sebastián Segura.)

GALERIA DE PINTORES ESPAÑOLES.

CESPEDES.

No solamente es de un pintor de quien vamos á tratar ahora, sino de Céspedes, que fué uno de esos genios atrevidos y universales que descaendo aprender todo, adoptan multitud de carreras, y sobresalen en ciencias, en artes, en bellas letras, y en todo lo que emprenden; y si no son los primeros, es mereced á que pasan de uno á otro ramo, sin haber adquirido toda la perfeccion necesaria, y dividen su talento en vez de concentrarla con un solo punto.

Pablo de Céspedes nació en Córdoba el año de 1538, en la casa de su tío Francisco Lopez de Aponte, canónigo de la Catedral. Su padre, originario de Ocaña, en la Mancha, se llamaba Alonzo de Céspedes, y su madre Olaya Arroyo. Recibió su educación hasta la edad de 18 años en casa del canónigo, que le enseñó la gramática y las humanidades. En 1550 se le envió á la universidad de Alcalá de Henares para que continuara los estudios mayores, y aprendiese las lenguas orientales. Algunos años despues partió para Roma, donde segun Pacheco, hizo dos viajes. Se cree que ya entonces tenia algunas nociones de pintura; pero solamente entre los discípulos de Miguel Angelo y ante las obras de este gran artista que acababa de morir, fué donde Céspedes sintió su nueva vocacion y resolvió cultivar las artes sin abandonar el cultivo de las letras. Trató amistad íntima con

Federico Zuccheri (que en España llamaban Zuccero) trabajó en su taller y manifestó en breve por las pinturas que ejecutó al fresco en el convento de *Ara-Celi*, que era digno de ocupar el primer rango entre los artistas. En efecto fué encargado en union de su amigo Zuccheri, Julio Romano, Daniel Valterri, Tadco Gaddi, Pelegrino de Bolonia, y Perin del Vaga, de pintar las decoraciones de la iglesia de la Trinidad del Monte. La *historia de la Virgen*, en la capilla de la Anunciata, y los *profetas* de las piastras, que son de la mano de Céspedes, prueban que poseía ya toda la pureza de las formas, toda la elevacion de estilo de la admirable escuela de que se habia hecho discípulo. Una anécdota que se refiere á esta época prueba que tambien cultivaba la escultura, y con muy buen éxito. Había en Roma una estatua antigua de Séneca á la cual faltaba la cabeza. Céspedes resolvió reparar esta mutilacion del tiempo, y completar la imagen de su compatriota, que desde los tiempos de Nerón habia hecho célebre el nombre de Córdoba, entonces colonia militar de los romanos. Una mañana se encontró la estatua completa, y el pueblo encantado con una obra tan perfecta, escribió al pié de la estatua: *Victor il Spagnuolo*.

A consecuencia de sus obras, Céspedes recibió el año de 1577 en Roma el nombramiento de una canongía del capitulo de Córdoba. Inmediatamente se dirigió á tomar posesion, y todo el resto de su vida llenó los deberes de esta prebenda eclesiástica, bien que en verdad muy poco honoreros. Céspedes no se limitó á la asistencia al coro, sino que fué encargado por el capitulo de varios trabajos, entre otros el de ordenar en union del Doctor Ambrosio de Morales, el martirologio de Córdoba.

Céspedes poseía en Sevilla una casa que iba á habitar durante los meses de vacaciones, en la cual conservaba á lo que parece, una parte de sus libros y de sus antigüedades, al menos en la disertacion sobre la pintura antigua y moderna dirigida á Pedro de Valencia, se encuentra la frase siguiente: “Poseo una figurita egipcia de piedra negra, cubierta toda de geroglíficos; mas se perdió, así como otras cosas, durante la peste de Sevilla, á causa de que el eradio que estaba encargado de custodiarlas, murió de esta enfermedad.” El último viaje que hizo Céspedes á Sevilla fué el año de 1603, en tanto que su amigo Pacheco pintaba á la aguada los cuadros representando la fábula de Dédalo é Icaro para el gabinete del duque de Alcalá. De regreso Céspedes á Córdoba, y entregado hasta sus últimos momentos á los quehaceres que habian ocupado su vida, murió el 26 de Julio de 1605, de edad de sesenta años, y fué enterrado en la catedral cerca de la capilla de San Pablo, don-

de el capítulo hizo colocar una losa con la inscripción siguiente:

*Paulus de Céspedes, hujus almae
Ecclesiae porcionarius, picturae
Sculpturae, architecturae, omniumque
Bonarum artium, variariumque
Linguarum peritissimus, hic, situs est
Obiit anno Domini MDCVIII
Septimo kalendas septilis.*

Vamos ahora á juzgar á Céspedes, aunque brevemente, como anticuario, como poeta y como pintor.

Este hombre eminente, dotado de talento tan universal, poseía muy bien el italiano, el latín y el griego, y lo bastante para discurrir, el hebreo y el árabe. Un conocimiento tal en idiomas demasiado raro en su época, le prestaba una maravillosa facilidad para los trabajos científicos. Puede citarse en este género una disertación sobre la catedral de Córdoba, donde se pretende probar que esta admirable mezquita construida en la primera mitad del siglo VIII por el fundador de la dinastía Omniada en España y del Califado de Córdoba, por el gran Abderraman I^o (Abd-al-Rhaman) que es el mas bello monumento arabesco que ha quedado, ocupa precisamente el lugar de un templo de Jano, edificado por los romanos despues de la conquista y pacificación de la Iberia. Céspedes ha hecho tambien algunas indagaciones sobre el templo de Salomon, donde da á conocer su vasta instrucción sobre el origen de la pintura, y una especie de "Memoria sobre el origen del orden corintio," llena de ciencia y de sagacidad.

Mas su mejor obra de erudición es sin disputa, la que escribió en 1604 á instancias de su amigo Pedro de Valencia, y que tiene por título: *De la comparacion de la antigua y moderna pintura y escultura*. Sin haber conocido la obra de Vasari, que fué publicada en su tiempo, da interesantes pormenores sobre los pintores florentinos desde Cimabue, hasta los discípulos de Miguel Angelo, y lo mas importante es, la claridad perfecta con que describe las obras de los griegos, apoyándose sobre todo en el texto de Plinio el jóven, pues los compara en un paralelo lleno de gusto y delicadeza á las obras de Rafael, Miguel Angelo, el Ticiano y otros célebres maestros de su época. Se sabe tambien que Céspedes escribió un *Tratado de perspectiva teórica y práctica*; pero este libro se ha perdido, y aun se duda si su autor lo llegó á publicar.

Si la inclinación de Céspedes á los estudios de sabio lo desviaba algunas veces de sus ocupaciones de artista, la pintura fué uno de los objetos que escogió para tratarlo literariamente,

y fué pintor, poeta, pues celebró en hermosos versos las maravillas de un arte cuyo origen habia explicado, y cuyos encantos sabia perfectamente demostrar sobre el lienzo. El le consagró su pluma y su pincel, y sin salir de los limites de la pintura fué historiador, poeta, y artista. Debe sentirse mucho que haya dejado incompleto su poema sobre la pintura, del cual Pacheco nos ha trasmitido algunos preciosos fragmentos. Para los españoles seria seguramente el mejor poema didáctico escrito en su lengua, y para la literatura en general el mejor poema consagrado á las bellas artes, y superior por cierto en la magnitud del plan, en la elevación de las ideas, y en la gala del estilo al poema latino de Dufresnoy, y á los poemas franceses de Lemierre y de Watelet. Céspedes habia concebido verdaderamente un plan grandioso; así cuando habla de los diversos instrumentos del dibujo y de la pintura, y nombra á la tinta una transición natural y sabia, lo conduce á mostrar el pensamiento humano, sobreviviendo por medio de este fragil intérprete, á los imperios, á las ciudades, y á todos los grandes trabajos de la mano de los hombres, y esta idea feliz le ministra las mas brillantes y potéticas inspiraciones. El trozo en que describe las grandes ruinas de que sucesivamente se ha cubierto la tierra, como Babilonia, Troya, Atenas, y la antigua Roma, es de una magestad digna del asunto. Demasiado largo para copiarlo aquí, nos contentaremos con citar una sola estrofa donde se explica cómo Homero es el que ha hecho á Aquiles inmortal.

*No creo que otro fuese el sacro río
Que al vencedor Aquiles y ligero
Le hizo el cuerpo con fatal rocío,
Impenetrable al homicida acero;
Que aquella trompa y sonoro brio
Del claro verso del eterno Homero,
Que viviendo en la boca de la gente
Ataja de los siglos la corriente.*

Consideremos ahora á Céspedes como pintor. A escepcion de los frescos ejecutados durante sus estudios en Italia, todas sus obras han quedado en las dos ciudades que habitaba, Córdoba y Sevilla; ninguno de ellas al menos que se sepa, ha pasado las fronteras de España, y aun el Museo de Madrid, tan variado y tan rico, no posee ni un solo cuadro de Céspedes; no hay en la capital de España mas que la academia de San Fernando que haya heredado una *Asuncion* pintada por este artista para el colegio de jesuitas de Córdoba; así, pues, es necesario limitarnos á hacer referencia á los juicios de hombres inteligentes que han visto y estudiado sus obras. "Céspedes, dice Pacheco, fué gran imitador de la manera de Correggio, y uno

de los mejores coloristas de la España, y á él debe la escuela andaluz la buena luz en los contornos de las carnes, como está probado en el gran cuadro del *Entierro de la gloriosa virgen santa Catarina Mártir*, donde se ven unos ángeles tan hermosos que parecen bajados del cielo, para presidir las escenas de la santa." D. Antonio Ponz añade: "Si Céspedes en lugar de haber sido amigo de Federico Zuecheri lo hubiera sido de Rafael, habria sido uno de los mas grandes pintores del mundo." En fin, Ceán Bermudes reasume así su elogio: "Se admira la elegancia de las formas, de su dibujo, el vigor de las figuras, el estudio y la inteligencia de la anatomía, y el efecto del claro-oscuro, la brillantez del colorido, la verdad de la expresión, y sobre todo la originalidad de la invención, porque no ha tenido necesidad de plagiar á otros." Habiendo pedido el capítulo de Córdoba á Zuecheri una *Santa Margarita* para un retablo, el artista italiano contestó: "cómo de una ciudad donde está Pablo Céspedes se piden pinturas á Italia!"

Céspedes tenia la costumbre, como los primeros pintores italianos, de preparar sus composiciones, no por medio de bocetos pequeños, sino por cartones tan grandes como debían ser los cuadros, bosquejados con lápiz negro y colorado. De esta manera hizo algunos retratos: una de las obras mas notables de este artista es una *Cena*, colocada en el altar de una capilla de la catedral de Córdoba. Esta *Cena*, digna de competir con la de Leonardo de Vinci, y que vivirá mas tiempo que el *fresco* deteriorado del pincel milanés, es notable, sobre todo por su ordenada composición, por la marcada expresión de las cabezas, la santa afección de los apóstoles y la belleza angélica de Jesucristo, que forma contraste con la sórdida avaricia de Judas. Se cuenta que cuando fué presentada la primera vez á la vista del público en el taller del artista, la admiración de los espectadores se fijó en un vaso para refrescar el vino, que se encontraba en el primer plan en un ángulo del cuadro. Amosado por una admiración tan pueril, Céspedes llamó á su criado y le dijo: "Andrés, borra ese vaso; quitálo al momento, pues que impide se fije la atencion en tantos personajes, en tantas figuras como he colocado con tanto esmero. Fueroa menester los esfuerzos de sus amigos para que Céspedes revocara su orden. ¡Cuántas escenas semejantes pasan diariamente en todos los países!"

Por una fatalidad deplorable un gran número de las obras de Céspedes que se conocian por su nombre han desaparecido sin que se sepa donde buscarlas. Tal fué la suerte de un cuadro de *Santa Ursula*, y las *once mil vírgenes* que habia pintado para el convento de

Santa Clara, y al cual se substituyó un retablo de muy mal gusto. Igual suerte han corrido todos los cuadros que se encontraban en la iglesia del colegio de jesuitas, tales como *El entierro de Santa Catarina*, el *sacrificio de Abraham*, la *degollacion de Santa Catarina*, un *catecuro*, un *Ecc-Homo* &c. Segun todas las probabilidades, cuando la supresion de los jesuitas por Carlos III, desaparecieron estos cuadros, para no reaparecer jamas. Sin duda no se han destruido; pero si se habrán sacado al estrángerero, y vendido bajo otro nombre, pues Céspedes no era muy conocido fuera de su patria.

Céspedes fundó en Córdoba una pequeña escuela. Se cita entre sus discípulos á Juan Luis Zambrano, Antonio Mohedano, Juan de Peñalosa, Antonio de Contreras, y Cristóbal Velez; mas los mejores no hicieron mas que acercarse al maestro, y Sevilla reunió al fin en su seno á toda la escuela de Andalucía.

(Traducido para el Museo por M. P.)

RECUERDOS ANTIGUOS.

ENERO.

1790.—Se acuñaron en la casa de moneda de México, en el año prócsimo anterior, 21 millones 129.911 pesos 6 reales.

El célebre P. Alzate publicó la siguiente observación sobre la temperatura de México: "La experiencia tiene señalado que en lo general, á las entradas del invierno las enfermedades crónicas y agudas se propagan en esta ciudad; en el presente no obstante haber sido los frios continuados y fuertes porque el termómetro espuesto al aire al salir el sol, se ha mantenido de dos á cuatro grados, respecto al término de la congelación, el publico disfruta de la mejor salud. Así lo demuestra el silencio de las campanas, las expresiones de los médicos y el sosiego de las boticas. ¿Este bien reconocerá por causa que el aire se halla cargado de humedad? Las muchas neblinas que se han experimentado, y mantienen el hidrómetro de 50 á 60 grados, que es el término medio entre la suma sequedad y la mayor, comprueban la existencia de humedad en el aire. Ya otra vez se manifestó lo útiles que son en esta ciudad las humedades."

En la fábrica de puros y cigarros, se labraron el año anterior 295.959 pesos 4 reales de puros, y 3.983.506 pesos 1 real 6 granos de cigarros.

En los dias 27, 28 y 29, se solemnizó con cuanta pompa fué posible, la exaltación al trono del Sr. D. Carlos IV.